

INFORMACION SOBRE...

Pobreza y los Objetivos de Desarrollo del Milenio

El Problema

Existen 1.200 millones de personas que viven con menos de un dólar diario y cerca del 50 por ciento de la población mundial vive con menos de dos dólares diarios. Debido a la falta de oportunidades y de alternativas, estas personas están condenadas a una vida donde proliferan el hambre, la enfermedad, el analfabetismo, el desempleo y la desesperanza. Frecuentemente, carecen de acceso a alimentos, agua potable segura, saneamiento, educación y servicios de salud y servicios modernos de energía.

En septiembre de 2000, durante la Cumbre del Milenio, 147 jefes de Estado y de Gobierno y un total de 191 naciones aprobaron la Declaración del Milenio, en la cual se definieron objetivos específicos relacionados con el desarrollo y la erradicación de la pobreza. Para el año 2015, se comprometieron a:

- Reducir a la mitad el porcentaje de personas que viven con menos de un dólar diario.
- Reducir a la mitad el porcentaje de personas que padecen hambruna.
- Reducir a la mitad el porcentaje de personas que carecen de acceso al agua potable y asequible.
- Velar por que todos los niños y niñas puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.
- Eliminar las desigualdades entre los géneros en el acceso a la educación.
- Reducir en tres cuartas partes la tasa de mortalidad materna.
- Reducir en dos terceras partes la tasa de mortalidad entre los niños menores de cinco años.
- Detener y empezar a revertir la propagación del VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades graves.
- Mejorar significativamente la vida de por lo menos 100 millones de personas que viven en los barrios bajos para el 2020.

Estadísticas Clave

Aunque hay una gran cantidad de personas que viven en la pobreza en los países desarrollados, la mayoría de la gente que vive en la pobreza extrema reside en los países en desarrollo. De los 4.600 millones de personas que viven en los países en desarrollo:

- Casi 800 millones no tienen una alimentación suficiente que les permita llevar una vida normal, saludable y activa.
- Más de 850 millones son analfabetas.
- Más de mil millones carecen de acceso a agua limpia.
- Unos 2.400 millones carecen de acceso al saneamiento básico.
- Casi 325 millones de niños y niñas no están en la escuela.
- 11 millones de niños menores de cinco años mueren cada año por causas evitables.
- Cerca de 36 millones de personas están viviendo con VIH/SIDA.
- Cerca de 120 millones de parejas que quieren utilizar métodos anticonceptivos no tienen acceso a ellos.
- En Asia Oriental, la tasa de pobreza ha descendido de aproximadamente 28 por ciento en 1990 a 15 por ciento en 1998 y el número de personas que viven en la pobreza ha bajado de 418 millones a 267 millones.
- En el África subsahariana, la tasa de pobreza es de aproximadamente 48 por ciento y se ha mantenido sin cambios durante la última década. Sin embargo, el número de personas que vive en la pobreza ha aumentado de 220 millones en 1990 a 300 millones en 1998.



¿Qué se Debe Hacer?

El progreso es posible. Ya se ha tenido éxito al aumentar la esperanza de vida promedio en todo el mundo de 60 a 70 años; la tasa de mortalidad infantil ha bajado de 100 a 50 por cada mil niños nacidos vivos; el número de personas que padecen desnutrición bajó de 900 millones a casi 800 millones; y la tasa de educación en los adultos subió ligeramente de 60 por ciento a casi 80 por ciento. El porcentaje de familias rurales en los países en desarrollo con acceso a los servicios de agua potable ha aumentado más de cinco veces en los últimos 30 años y la prevalencia de anticonceptivos ha alcanzado casi el 50 por ciento en los países en desarrollo.

En los años noventa, los países que se integraron con éxito a la economía mundial vieron un crecimiento de su ingreso per cápita del 5 por ciento anual, logrado por medio del comercio y la inversión y de reformas en otras áreas como las finanzas, el gobierno, la infraestructura y sistemas legales. El crecimiento en países como China, India, Uganda y Vietnam ha tenido como consecuencia una reducción de la tasa mundial de pobreza. En los años noventa, China redujo el número de personas que viven en la pobreza extrema de 360 millones a 210 millones. En Uganda, la pobreza disminuyó un 40 por ciento, y en Vietnam disminuyó a la mitad.

Muchos países en desarrollo ya han logrado tener educación primaria universal para niños y niñas, o están en vías de lograrlo. Más del 60 por ciento de la población mundial vive en 43 países que han alcanzado la meta de reducir a la mitad el porcentaje de personas que padecen hambre.

A pesar de estos avances, la pobreza a nivel mundial continúa. El Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, ha solicitado a los países donantes que dupliquen los niveles actuales de asistencia, a 100 mil millones de dólares anuales, para cumplir con los Objetivos de la Cumbre del Milenio.

El Banco Mundial, en un informe presentado en enero de 2002, obtuvo resultados similares, calculando que se necesitaría una ayuda adicional de \$40 a \$60 mil millones de dólares anuales para cumplir con los Objetivos. El Presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, dijo que esto a grandes rasgos, significa duplicar el flujo de ayuda actual, a aproximadamente el 0.5 por ciento del producto nacional bruto de los países desarrollados – aún muy por debajo del objetivo del 0.7 por ciento que acordaron los líderes mundiales años atrás.

En respuesta a este llamado de las Naciones Unidas y de otros, los líderes del mundo prometieron \$12 mil millones de dólares adicionales al año en ayuda para el 2006, en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo que se llevó a cabo en Monterrey, México, en marzo de 2002. Aunque la suma de las cantidades prometidas no alcanzó los niveles necesarios, se logró revertir la tendencia decreciente de la ayuda, y los países donantes pueden verse motivados a dar más si se cumplen las exigencias de responsabilidad y resultados. Entre los retos claves que abordará la Cumbre de Johannesburgo están cómo generar recursos adicionales y cuál es la mejor manera de dirigir la ayuda para lograr el desarrollo sostenible.